Año I. MEXICO: Juéves 20 de Noviembre de 1879. Núm. 21

LA INDUSTRIA NACIONAL

PERIODICO POLITICO, DE INDUSTRIA, COMERCIO Y VARIEDADES

Obediencia á la ley. | Editor propietario y director, AGAPITO SILVA. | Paz y Union.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO 19 NOV 1979

CONDICIONES.

LA INDUSTRIA NACIONAL se publicará Juéves y Domingo.—Los remitidos de interes general se insertarán gratis.—Los que traten de asuntos privados, así como los avisos, á precios convencionales.

El programa de *La Industria Nacional* puede compendiarse en estas palabras:

Proteccion al trabajo.

Toda correspondencia, así como el cambio de periódicos, se recibirá en la calle de San Bernardo núm. 9.

Costará la suscricion, adelantada:

EN MEXICO.

Por un trimestre.....$ 1 00
Por un mes..... 0 38
Números sueltos..... 0 05

EN LOS ESTADOS.

Por un trimestre.....$ 1 50
Por un mes..... 0 44

Se reciben suscriciones:

En el despacho de esta imprenta.—En la redaccion, situada en la calle de San Bernardo núm. 9.—Librería de Aguilar y Ortiz, 1ª de Santo Domingo núm. 5.—Alacena del Sr. Martinez, Portal de Mercaderes.—"La Victoria," Puente de Palacio, alacena núm. 1.

EDITORIAL.

México, Noviembre 20 de 1879.

LA CRISIS MINISTERIAL.

Como saben nuestros lectores, el sábado último abandonaron las carteras de Guerra y Justicia los Sres. general D. Manuel Gonzalez y Lic. Protasio Tagle. La significacion que en el ánimo político tiene este acontecimiento, es de tal importancia, que el país entero prestará toda atencion á los comentarios que la prensa periódica tiene necesariamente que hacer sobre asunto tan delicado.

Nosotros, fieles al deber que nos hemos impuesto de juzgar las cuestiones políticas á la luz de la conveniencia pública, vamos á permitirnos expresar con la franqueza propia de nuestro carácter, el juicio que nos hemos formado respecto del cambio parcial de gabinete y las consideraciones que nos sugiere ese mismo cambio con relacion á los trabajos emprendidos hasta hoy en el terreno electoral.

Sea nuestra primera palabra, al tratar este delicadísimo asunto, de aplauso para el primer Magistrado de la Nacion, por la elocuente prueba de patriotismo y energía que acaba de dar á sus enemigos; de felicitacion para el pueblo, que ve garantizados sus derechos; y de esperanza para esta infeliz patria, que sin restañar sus antiguas heridas, se preparaba á ser víctima de la guerra civil con la suprema abnegacion del martirio.

Pocos dias hace, que refiriéndonos á la indecision que los partidos políticos atribuian al Sr. general Diaz para proteger con el elemento oficial á los Sres. Gonzalez y Benitez, deciamos estas palabras, que los últimos sucesos han venido á confirmar plenamente: «No es un misterio que el Sr. general Diaz observa tranquilamente los sucesos, explora la opinion de los pueblos, se rodea de personas sensatas que le hablen con imparcialidad y buena fe, pesa los elementos de todos los partidos y se inspira en el bien público, ántes de decir la primera palabra del prólogo que debe llevar la obra.

A su tiempo hablará; y el eco de su voz será la expresion fidelísima de una honradez probada en el crisol del patriotismo.»

El Sr. general Diáz ha dicho ya la primera palabra admitiendo la renuncia que de la Secretaría de Guerra hizo el Sr. general Gonzalez, su antiguo compañero de armas: al admitirla, no ha hecho sino obedecer á las inspiraciones de su conciencia, que son ántes que los afectos de la amistad. El Sr. Gonzalez trabajaba por su candidatura á la sombra de los numerosos elementos puestos á su alcance por su posicion oficial; sus trabajos llevaban, pues, cierto sello de proteccion de parte del Ejecutivo, y el pueblo veia con desconfianza los preparativos electorales, porque abrigaba la conviccion de que el derecho que la Constitucion le concede para concurrir á las urnas electorales, seria torpemente ultrajado. En esta virtud, el primer Magistrado de la República asumió una aptitud digna de sus antecedentes y provechosa para los ciudadanos, separándose del antiguo compañero de armas para entregarse á la Nacion.

Al abandonar el Sr. general Gonzalez el Ministerio de la Guerra, el Sr. Ministro de Justicia é Instruccion pública, Lic. Protasio Tagle, ya por un exceso de delicadeza, ó bien por los estrechísimos vínculos de amistad que le ligan con el Sr. Benitez, cuya candidatura á la presidencia de la República juzga conveniente, creyó de su deber presentar su dimision, fundándola en la necesidad de conservar de una manera independiente la accion y los elementos del Ejecutivo. Este rasgo de dignidad en un hombre que ha sido el blanco de las pasiones políticas y que, sin embargo, ha sabido crear y sostener un partido numeroso y compacto, siempre dispuesto á apoyar la política del Gobierno, á no crearle obstáculos y á proponerle medios de estabilidad en la opinion pública; este rasgo de caballerosidad en un hombre que ha venido dirigiendo con prudencia y acierto los asuntos del gabinete, honra altamente al Sr. Tagle y le coloca en una posicion en la que amigos y enemigos tendrán que respetarlo.

Admitida la renuncia del Sr. Ministro de Justicia, éste ha descendido del poder con la conciencia de haber sido leal á sus deberes para con el Ejecutivo, y leal con los que militan en el partido político que forman la mayoría de la cámara popular.

Salvada así la dificilísima situacion en que el gabinete se encontraba, fácil es comprender que ha desaparecido el peligro, que el elemento oficial no ejercerá presion en la futura lucha electoral, y que las instituciones que nos rigen serán una verdad en la práctica y una garantía para los ciudadanos que anhelan el bien general, el desarrollo de la riqueza interior y la conservacion de la paz pública.

¡Hermoso espectáculo en un país como el nuestro, tan trabajado por la guerra civil, víctima siempre de políticos de antesala y siempre generoso!

¡El sufragio libre se ha salvado! Los candidatos pueden ya expedir sus programas, porque la Nacion tiene el derecho de conocerlos ántes de que asome, como siniestro augurio para su porvenir, la primera sombra en el horizonte político.

A. S.

BOLETIN.

Alberto Frago.—La separacion del Sr. Gonzalez.— Un concierto.—Beneficio de Guasp.—Arbeu.—Buena noticia.

Dolorosa noticia tenemos que comunicar á nuestros lectores. Alberto Frago no escribe, como de costumbre, el boletin de la *Industria*, porque está enfermo.

La amistad suele á veces sernos funesta. Nuestro querido compañero, que asistió al jurado de los Garnica, sólo por el gusto de hacer una crónica para complacer á sus amigos de la prensa, tomó una pulmonía que ha puesto en alarma á su apreciabilísima familia. Por fortuna para ella y para los numerosos amigos de Alberto, parece que la enfermedad cederá, gracias á la cariñosa solicitud del facultativo que lo asiste.

Bien sabe Alberto cuánto sentimos el mal de que hoy es víctima.

***

La separacion del señor general Gonzalez ha venido á determinar en la esfera política, un órden de cosas capaz de desconcertar á los más avezados políticos. Los gonzalistas creen que han ganado con esta separacion; los benitistas presumen que la crísis ministerial es un triunfo anticipado, y los cadenistas juzgan, y acaso tengan sobrada razon, que garantizada como lo está ya la libre emision del voto público, los partidos políticos pueden emprender sus trabajos con seguridad absoluta.

La verdad es que el verdadero triunfo pertenece á la Nacion. Sí, ella es la que debe felicitarse, porque no existe pretexto alguno para que sus hijos la hundan de nuevo en la desolacion y en la amargura.

Sigan en buena hora los politicastros de antesala, los pequeños intrigantes y los adoradores del sol que nace, empeñados en la árdua tarea de leer en el porvenir el nombre del destinado á labrar nuestra felicidad.

***

Magnífico estuvo el concierto verificado en el salon del zócalo la noc e del domingo, en favor de los inundados de Chiapas y el cual fué promovido por los Sres. Jesus Alfaro, Roberto A. Esteva y Federico Mendez Rivas.

La Concurrencia fué muy numerosa. Luces, flores, espejos, armonías, damas bellísimas y caballeros *fashionables*; hé aquí el conjunto de aquella fiesta improvisada por la caridad.

Parece que los productos del concierto forman un pico considerable.

Nos alegramos por nuestros desgraciados hermanos de Chiapas.

***

La funcion á beneficio de Guasp no pudo ser ni más lucida ni más bien arreglada. El drama dado á la escena por el estudioso actor español, fué escrito expresamente para su beneficio por nuestro inspirado poeta José Peon y Contreras. Llámase el drama «Vivo ó Muerto.» Su versificacion es fluida, sonora y armoniosa; su argumento sencillo, pero que abunda en peripecias dramáticas de primer órden y que va desarrollándose con extraordinario interes. Los finales de los tres actos en que está dividida la obra, son verdaderamente admirables, soberbios.

El desempeño de la pieza nada dejó que desear: Guasp, Conchita Padilla y los demas actores que en ella tomaron parte, estuvieron inspirados en algunos pasajes, bien en todos.

El Sr. Peon y Contreras fué llamado á la escena al final de cada acto y aplaudido calurosamente por el inteligente público que asistió esa noche al viejo Coliseo.

Reciba Guasp nuestras felicitaciones por el feliz éxito que obtuvo en su funcion de gracia.

***

En Arbeu se preparan grandes novedades teatrales. *La Marjolaine*, que tanto gustó cuando nos la dió á conocer María Aimé, será puesta en escena con todo el lujo y propiedad que reclama su *interesante* argumento.

Ultimamente hemos tenido «Campanas y Anillo de hierro.» Ya sabemos que la condesa de Carreon, es decir, la Montañez, es un terron de azúcar en la primera de dichas obras. Saquen vdes. la consecuencia, benévolos lectores.

***

Tenemos que dar á vdes. una grata noticia.

—¿Cuál?

—Que habiendo abandonado el Ministerio de Justicia el Sr. Tagle, Pablito Macedo no intervendrá en las elecciones municipales

¡Viva el sufragio libre!

Alejandro.

LA CANDIDATURA DEL SR. GENERAL GONZALEZ.

Los términos en que, segun se nos dice, está concebida la renuncia del Sr. general Gonzalez, vienen á darnos la seguridad de que dicho señor ha aceptado la postulacion que de su persona hacen sus partidarios para la primera Magistratura del país.

Hemos dicho en uno de nuestros números anteriores, que no habiamos formado juicio alguno respecto de esta candidatura. En efecto, creiamos que el señor Ministro de la Guerra, persuadido de la imposibilidad de su eleccion, sabria retirar prudentemente su candidatura ántes de exponerla á los vaivenes de la lucha política. No ha sido así, por desgracia, y ha llegado el momento de decir algunas palabras sobre el particular.

Un coro de aduladores ha hecho insistir al Sr. Gonzalez en los trabajos emprendidos. Definida su situacion, colocada en el puesto á que sus amigos le han conducido, nosotros, escudados por el derecho que todo ciudadano tiene para discutir y expresar sus ideas, confesamos que su candidatura nos parece inaceptable. Más aún, inconveniente.

Somos los primeros en confesar los grandes servicios que al país ha prestado el Sr. Gonzalez; pero francamente, en vista de la manifestacion popular de que últimamente le hicieron objeto sus imprudentes partidarios, creemos que el triunfo de su candidatura será más bien una imposicion de la fuerza que la verdadera expresion del sentimiento popular.

Aleccionados por la dolorosa experiencia de nuestros pasados desaciertos, juzgamos que el militarismo no cuadra al temperamento de un pueblo jóven que necesita aprender mucho, no en los campos de batalla, donde inútilmente ha derramado su sangre, sino en la historia del progreso, de la democracia y de la libertad.

Necesitamos nosotros algun descanso. Es tiempo ya de que pensemos seriamente en la manera de reorganizarnos si no queremos que el nombre de México, bajo la forma de una estrella, figure en la bandera americana.

La eleccion del Sr. Gonzalez no garantizaria, en nuestro concepto, los intereses de la paz pública.

Más adelante, cuando conozcamos e programa administrativo que se propone desarrollar el ilustre mutilado de Puebla, apoyarémos aquella afirmacion en consideraciones que mucho se relacionan con el bien público.

Por ahora nos ocurren estas preguntas. ¿Irá el Sr. Gonzalez á Michoacan? ¿Permanecerá en la capital dirigiendo el círculo que le postula á la Presidencia? Si lo primero, el sufragio libre, del que tan celosos se muestran los partidarios del Sr. Gonzalez, correrá grave peligro. Si lo segundo, nos parece que la difícil posicion en que se ha colocado, se complicará más y más en el órden político.

A. S.

LOS QUE SE QUEDAN.

No ha faltado quien asegure que la preponderancia del partido benitista en el gabinete es un hecho reconocido por todos, y aun hemos oido aventurar el juicio de que la crísis ministerial fué sólo un pretexto para debilitar los trabajos del Sr. General Manuel Gonzalez.

¡Pasman, en verdad, semejantes afirmaciones, porque revelan una profunda *ignorancia de los hombres y de las cosas!* ¿Pues qué, sólo al amparo del Ministerio de la Guerra puede sostenerse y popularizarse la candidatura del Sr. Gonzalez? ¿No cuenta el partido político que lo apoya con medios de defensa y de accion? En la prensa tiene sus órganos, en la opinion sus simpatías, en el ejército sus prosélitos. ¿No basta todo esto para empeñar con éxito una campaña honrosa y leal en el terreno de la discusion y del sufragio?

No ha muchos dias que en una hoja impresa que circuló con profusion, y en la que se daba cuenta al pueblo de los acontecimientos ocurridos la noche del 8 del actual, en el teatro Principal, nos decian los partidarios del Sr. general Gonzalez, que estaban dispuestos á luchar en la tribuna, en la prensa, y si necesario fuere, *en los campos de batalla*. No vemos, pues, por qué vacilan, hoy que por un exceso de delicadeza, dada la aceptacion de su candidatura, ha descendido el Sr. Gonzalez del Ministerio de la Guerra.

Campo vastísimo nos espera para proclamar las virtudes de nuestros candidatos, popularizándolos por sus antecedentes, por su conducta en política, por sus aptitudes para desempeñar la suprema magistratura del país.

En cuanto á los Ministros que han quedado en el gabinete, *sólo á los* partidarios impacientes se *les* ocurre combatirlos. Pedir su separacion, es pedir el absurdo, es crearle obstáculos casi insuperables á esta administracion tan combatida por los que hipócritamente se llaman sus amigos.

Nadie puede desconocer que el Sr. D. Trinidad García, sin grandes pretensiones financieras, dudando acaso de sus propios esfuerzos y desalentado por la pésima situacion que guardaba el Erario al aceptar la cartera de Hacienda, ha venido luchando con perseverancia digna de elogio contra dificultades que parecian ca-